

SICRE

ENTRE LO HUMANO Y LO SUBLIME





SICRE

ENTRE LO HUMANO Y LO SUBLIME

*Museo Regional de Arte Contemporáneo. Cartagena
4 de octubre 2019 / 2 de Febrero 2020*

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Fernando López Miras
Presidente

María de la Esperanza Moreno Reventós
Consejera de Educación y Cultura

María Yolanda Muñoz Gómez
Secretaria General de la Consejería de Educación y Cultura

Rafael Gómez Carrasco
Director General de Bienes Culturales

Exposición y catálogo

Sicre. Entre lo humano y lo sublime
Palacio de Aguirre-Museo Regional de Arte Moderno
Del 4 de octubre del 2019 al 2 de febrero del 2020

Organiza y promueve
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM)
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Bienes Culturales
Museo Regional de Arte Moderno (MuRAM)

Edita
Editorial Tres Fronteras
Dirección General de Bienes Culturales

Artista
Gonzalo Sicre

Comisariado
José Francisco López Martínez
Juan G^a Sandoval
Gonzalo Sicre

Textos
Antonio Arco Castro
Juan G^a Sandoval
José Francisco López Martínez

Dirección y Coordinación
Juan G^a Sandoval
Director Artístico del Muram

Conservación
Natalia Grau

Equipo educativo
Sonia Bruna Pividal
Esther González Baños
Encarna González Ortega
Alicia Macías Otón
Ana Alicia Martínez Tortosa
Angelique Medina Hernández
Ángel Rodríguez Palacios
Rocío Torrico Tabales
Francisco Jesús Rodríguez
Laura Párraga Aguado

Administración
Servicio de Museos y Exposiciones de la CARM

Diseño y reproducción de obra
La Cholepa

Transporte y montaje
Angie Meca

Impresión del Catálogo
BORM

Seguro
HISCOX

Vinilos
Comunique

Por su colaboración

Depósito Legal: MU 996-2019
ISBN: 978-84-7564-767-8

SICRE

ENTRE LO HUMANO Y LO SUBLIME

- 7 María de la Esperanza Moreno Reventós
- 9 **Gonzalo Sicre: entre lo humano y lo sublime**
José Francisco López
- 15 **SICRE. *Entre lo humano y lo sublime***
Juan García Sandoval
- 19 **No creo que pinte él**
Antonio Arco
- 23 **Obras**
- 108 **Gonzalo Sicre**



María de la Esperanza Moreno Reventós

Consejera de Educación y Cultura

El Museo Regional de Arte Moderno de la Región de Murcia, en Cartagena, dentro de su programa de exposiciones y filosofía fundamental, está el rendir una merecida justicia a artistas murcianos de nacimiento o de adopción que destacan dentro del panorama nacional e internacional, y constituye un compromiso con la realidad cultural. Dentro de este paisaje del mundo relevante del arte, no podía faltar Gonzalo Sicre, gaditano afincado desde la juventud en Cartagena, y que le honra el haber expuesto en el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, sin duda con una trayectoria profesional, y con obras en prestigiosas colecciones privadas y museos públicos.

Desde las políticas culturales impulsadas desde la Consejería de Educación y Cultura, el MuRAM se ha convertido, en los últimos años, en una de sus piedras angulares. La muestra *Entre lo humano a lo sublime*, donde el artista se imbuye del paisaje y de sus formas, como aquellos viajeros románticos, es un viaje a su mundo interior, es su mirada, es su mundo, que nunca ha abandonado sus raíces y que ha ido más allá para crear un mundo plástico único, creador vinculado con la metafísica, destacan sus investigaciones plásticas de lo grande y lo mínimo, rompe con el espacio y el tiempo, llenos de fuerza y espiritualidad.

Sicre nos plantea la encrucijada de su trabajo que se debate entre un mundo poético y onírico, con la realidad, desde lo humano busca lo sublime, que puede estar en cualquier lugar, es un acto de reflexión. En esta exposición, con un lenguaje propio, ha seguido avanzando en la búsqueda de lo trascendente, producto de una madurez estética y discursiva, resultado del trabajo meditado y lleno de reflexión contemporánea. Composiciones en las que nos presenta la soledad, el vacío, que expresa a través de fórmulas plásticas, donde lo onírico está presente.



Hay otros mundos, pero están en éste.

Paul Éluard

Gonzalo Sicre: entre lo humano y lo sublime

José Francisco López

Para la mirada de este siglo XXI, teóricamente fundamentada en infinidad de volátiles filosofías sólidamente argumentadas en 280 caracteres, acostumbrada al constante bombardeo de imágenes que continuamente captan nuestra atención durante una fidelidad de apenas unos segundos, sometida a la atracción de la continua novedad... ¿puede haber algo más desasosegante que el tedio de lo cotidiano, el espejo obstinado de la realidad más anodina?

Es, hasta cierto punto, fácil sentir la atracción del abismo –que mencionaba Rafael Argullol como definitoria del espíritu romántico– ante la inmensidad de los lugares comunes en los que se consume nuestra existencia. No siempre se tiene la ocasión de contemplar el abismo con postura heroica frente a la grandiosidad del paisaje montañoso de Sajonia aflorando entre *un mar de nubes*. A cambio, la inmensidad de lo anodino, el insostenible peso de lo rutinario, pueden abrumar nuestro espíritu con una inquietante sensación muy cercana a la sugestión de lo sublime presente en los cuadros de Friedrich.

Desde luego, esta operación no es espontánea: requiere una voluntad de estilo, una voluntad de realzar y singularizar lo habitualmente desapercibido por común, una voluntad artística, *kunstvol* –por seguir en el ámbito germánico de los paisajistas románticos– capaz de otorgar una insospechada relevancia a lo normalmente irrelevante.

Decía Susan Sontag que fotografiar es conferir importancia. Cualquier elemento se transforma en un artefacto visual reclamante de contemplación al pasar a convertirse en una imagen fotográfica. Algo parecido ya había sido desarrollado por Warholl, y antes por Duchamp, sin necesidad de convertir en una imagen

el propio objeto. Y mucho antes aún, Novalis hablaba de la necesidad de “romantizar” el mundo, añadiendo a nuestra mirada una cualidad subjetiva, concediendo “a lo común un sentido profundo, a lo ordinario un aura misteriosa, a lo familiar la dignidad de lo desconocido y a lo finito un destello de infinitud”.

Gonzalo Sicre parece haber tenido presentes las palabras del para siempre joven poeta romántico alemán, no sólo en esta muestra sino a lo largo de toda su producción artística, en la que el calificativo de *inquietante* se ha convertido en uno de los lugares comunes del imaginario de cuantos han contemplado y comentado su pintura de lugares comunes sublimados. El idealismo mágico novaliano, como capacidad de proyectar el interior sobre la realidad exterior, que está en la base del sentimiento romántico del paisaje, confía en la luz como el instrumento a través del cual conferir un valor espiritual a la realidad material, y en su contrario, la oscuridad de la noche, como abrigo de todos los misterios y ensoñaciones. Entre una y otra, entre la luz y la noche, transitan las brumas románticas.

Y es la luz el verdadero protagonista, el instrumento y el tema principal en la pintura de Gonzalo Sicre. Pero, al igual que no se puede tachar a Sicre de mero epígono de Hopper por haber recorrido similares escenarios pictóricos y compartir con el americano el desasosiego de los espacios cotidianos, tampoco podemos tildar de historicismo neorromántico su interés por sublimar lo cercano confiriéndole una nueva dignidad envuelta en la sugestión del misterio.

La pintura de Gonzalo Sicre se muestra en esta ocasión reafirmada en su inconfundible singularidad, Su estudiado manejo de la luz nos sumerge en atmósferas

espesas, donde una luminiscencia delicuescente va destilando formas, volúmenes, en una depuración figurativa que en ocasiones conduce prácticamente a la abstracción: figuración sublimada.

Porque, ¿qué es lo sublime? Esa idea de elevación espiritual que implica el término, aplicado, sin embargo, de manera meramente material se corresponde al pie de la letra con la pintura de Gonzalo Sicre si admitimos la acepción física de la RAE para “sublimar”: “*pasar directamente, esto es, sin derretirse, del estado sólido al estado de vapor*”. Esto explicaría esos contornos un tanto borrosos y las atmósferas densas que envuelven los volúmenes depurados de sus óleos.

Pero, a partir de esos instrumentos materiales, lo que realmente interesa es la búsqueda de ese sentimiento de lo sublime sobre el que Burke y Kant filosofaron en el siglo XVIII, en contraposición categórica con lo bello, usando una dialéctica de oposición que puede llegar a recordarnos las indagaciones mediante el *me gusta/no me gusta* a lo Jean-Pierre Jeunet en *Amélie*.

Es cierto que determinadas imágenes y circunstancias pueden ser identificadas unívocamente como sublimes, en cuanto a la capacidad que tienen de provocar una turbación o elevación espiritual en quien las experimenta: es sublime el pellizco que nos provoca el agudo grito del Miserere de Allegri resonando en la profundidad de una bóveda (mejor si es gótica, mejor si se pierde en la penumbra, mejor si está en ruinas en la oscuridad de una naturaleza insondable...); es sublime la inmensidad inabarcable de un paisaje desolado, la altura imponente, aquello que escapa a nuestra capacidad de control, lo insondable y, por ello, inquietante. Pero aún en esos casos, la categoría de sublime será dependiente de nuestra capacidad de proyección sobre la realidad circundante. Es ahí donde la pintura de Sicre nos ofrece ya el trabajo hecho, sublimando la realidad al conferirle esa capacidad de atracción similar a la que el hombre romántico experimentaba contemplando la inmensidad del amenazante océano oscuro.

Lo que confiere ese carácter desasosegante a los lugares comunes de Sicre es esa contraposición entre la calma de espacios mudos, y a menudo casi desnudos, y la sensación de inestabilidad que nos provoca la sugestión de que, o bien son escenarios abandonados por sus actores, en quién sabe qué circunstancias - que intuimos complicadas-, o bien son el preámbulo de lo que está por venir. Sicre despliega ante nosotros la imagen sobre la que proyectar nuestros propios desasosiegos, de tal manera que sus composiciones nunca acabarán de estar concluidas, haciendo imposible la fatiga de la contemplación.

Esas ventanas a la fabulación aparecen a menudo como una luz enmarcada entre la oscuridad. De ahí la querencia del artista por plasmar mudas arquitecturas de volúmenes depurados, limpiamente compuestas en planos de sombras por los que la luz se desliza fundiendo las aristas con la atmósfera, en esa habilidad para hablar con el lenguaje de la pura pintura que tanto nos agrada en su obra.

Junto a estos territorios del interior humano proyectado sobre los lugares comunes, el artista explora también el camino hacia lo sublime, emprendiendo el viaje que, como en los románticos, no deja de ser un viaje interior.

La contemplación del paisaje mediatizada por el pintor romántico lleva a que la mayor parte de veces sea la propia contemplación el motivo del cuadro. Personajes de espaldas, contemplando el paisaje, en actitud prominente a veces, insignificantes, otras, suelen aparecer en la obra de *Caspar David Friedrich*. Es la propia contemplación lo que confiere interés al paisaje, un género que hasta el Romanticismo no adquiere un protagonismo expreso ajeno a intereses meramente decorativos.

En el viaje de Sicre a la naturaleza más sublime, paradójicamente, es la inmensidad del paisaje la que confiere una dimensión heroica al insignificante personaje que se esfuerza por escalar la imponente cumbre montañosa en

Hacia lo sublime, donde el pequeño escalador persigue alcanzar la sublimidad de la cumbre. El pintor-dibujante busca transmitir esa sensación de lo sublime al practicar el muy contemporáneo recurso de sacar de escala, sobredimensionando lo que, por temática y técnica, asociáramos, en principio, a un apunte en lápiz sobre la cuartilla de un cuaderno de viaje. La escena en lápiz desborda monumentalmente en nuestro imaginario la página del cuaderno; la proeza de plasmar con carbón y lápiz Conté sobre un papel de 190 x 140 cm es puesta en relación con el esfuerzo del escalador por alcanzar la cumbre. Es un trabajo heroico, al que, no obstante, atendiendo a la escasez de recursos cromáticos y compositivos, y a la inevitable tensión que sugiere el contraste entre el pequeño personaje y la grandiosa naturaleza amenazante, podríamos aplicar la célebre máxima winckelmanniana de “*noble sencillez y serena grandeza*” que había servido para categorizar el lenguaje neoclásico, contrapuesto al espíritu romántico. Tan cerca está lo clásico de lo romántico.

Otras imágenes sí evocan con mayor propiedad el cuaderno de viajes, como el vuelo de los buitres desplegando silentes espirales ascendentes en su planear entre las montañas, una de las más sublimes escenas a las que se puede asistir en la naturaleza. Ese vuelo ensimismado de los buitres elevándose, entre la tierra y el cielo, aprovechando las corrientes de aire, indiferente a toda circunstancia, pausado y constante, se parece demasiado al implacable ritmo del paso del tiempo... *cómo se viene la muerte tan callando...* en comunión con la naturaleza, en soledad, en silencio.

El recurso al cambio de escala no sólo se aplica con respecto a los formatos habituales en un género determinado sino también con respecto a la escala real del elemento representado. En *Belvedere*, la vajilla apilada se nos muestra muy sobredimensionada en una composición que, de nuevo, nos muestra una imagen anodina, desechable, a la que se le confiere una importancia aparentemente injustificable. Y sin embargo hay algo en

esta obra que nos produce una punción, en el manejo de la luz, densa, turbia, sobre los objetos, en contraste con la luminosidad en estado puro del marco que equilibra la composición y que, si no sublime, si subliminalmente, nos remite a otra imagen grabada en nuestra memoria visual: la velazqueña imagen de *Cristo en casa de Marta y María*. Un nuevo viaje, en este caso, en el tiempo, donde Sicre asimila la tradición del bodegón barroco hispano, revistiendo lo cotidiano de un insospechado valor trascendente; recursos ya explorados por el autor en su anterior muestra *Acto de Fe* (Fuente Álamo, 2019) y que ahora, como en el cuadro velazqueño, nos muestra el verdadero objeto de interés que da sentido a la obra, la luz, enmarcado en un recuadro, con el que nos sitúa ante un espejo y profundiza en el juego del cuadro dentro del cuadro y el espacio coextenso, extendiendo el interés de la obra más allá de los límites físicos del cuadro.

Esa capacidad para prolongar la imagen –mental, en este caso– más allá de los límites físicos aporta la cualidad más metafísica que tantas veces se ha atribuido a la obra de Gonzalo Sicre. Desde luego, no son ajenas a sugerencias metafísicas sus imágenes de escenarios urbanos mudos, donde el silencio de los muros conforma unos espacios de amplias soledades y densas atmósferas inquietantes; sublimes escenarios que los grandes volúmenes castrenses cartageneros le sirven en bandeja. Pero la tendencia a la instalación, conjugando la imagen pintada en el cuadro con su prolongación, bien a través de la relación entre varias obras dispuestas ad hoc, bien mediante la relación con objetos situados adyacentes a la obra pictórica, es un recurso expresivo utilizado con todas sus variantes por Sicre. Una última vuelta de tuerca sobre esta estrategia viene representada por la expansión de su imaginario compositivo visual no ya sólo a piezas ajenas a la pintura sino incluso llegando a lo comestible, ofreciendo la posibilidad a sus fieles seguidores de alcanzar la total comunión con su idea del arte mediante la ingesta. Este fenómeno de transustanciación se celebra en el jazz-bar *El Cuervo*, donde el demiurgo ejerce a escondidas – pocos lo saben- de los

asistentes la elaboración de cuidadas composiciones gastronómicas que, presentadas en piezas de vajilla pintadas una a una, todas diferentes, por él mismo, se convierten en un trasunto tridimensional, y comestible, de su obra pictórica.

Tal vez sea esa expansión a la dimensión vivencial –aun desde la discreción del anonimato– un rasgo excepcional en la producción de Gonzalo Sicre, puesto que su obra suele inducir a la contemplación introspectiva de la luz reposada o contenida. Contemplación del juego de luces del anochecer depurando las formas cúbicas de una tradicional casa de veraneo en Cabo de Palos, cuando la luz de los días de verano se despide por el porche, mientras aflora por las ventanas del lado oscuro la luz interior del refugio, y todo resumido en una palabra que es también un enigma: *Septiembre*. Contar lo más con lo menos, tal es la clave del sello “inquietante” de Sicre, en cuya obra parece resonar la célebre consigna *Less is more*, enarbolada por Mies van der Rohe como emblema de la estética moderna, de la misma manera inquietante con la que el cuervo de Poe graznaba en el marco su célebre “*Never more*”.



Vajilla Cuervo Jazz Bar / 2017 / Cerámica esmaltada / Medidas variadas

SICRE. *Entre lo humano y lo sublime*

Juan García Sandoval

Director Artístico del Muram

Proyecto en torno a la construcción de lo sublime, que no está en ningún lugar y puede estar en todos, es vacío y plenitud, cielo e infierno, lo grande y lo mínimo, rompe con el espacio y el tiempo, y con el principio de realidad porque está dentro de nosotros. A la par, nos acerca a la soledad, donde la grandiosidad y la sensación de infinito de sus obras, nos aproximan al vacío, llenas de fuerza y espiritualidad, representan lo trascendente, son hechuras capaces de acariciarnos el espíritu, empaparnos de sensaciones y emociones.

Desde lo plástico, crea y formula composiciones que nos conducen como alternativa a la realidad de la naturaleza, una verdad humana. Nos adentra en los últimos estadios de lo excelso, en la inmensidad de lo ilimitado de la naturaleza o duración del Universo, acompañado de libertad y eternidad. Sicre explora el vínculo entre la realidad y su construcción, y la forma en que el visitante se aproxima a ambas, introduciéndonos en el placer por el conocimiento, la repetición de lo sublime, el observador se rinde ante el efecto y, por su propia pequeñez y unidad con la naturaleza, plasma su interior, con obras metafísicas, inquietantes, llenas de melancolía y a la par sublimes.

Gonzalo Sicre Maqueda (1967, Cádiz), con el proyecto expositivo nos induce a la oscuridad, la nostalgia y el silencio, son emociones íntimamente ligadas con el paisaje interno y externo, que atrae al alma a través de un proceso de conceptualización, y que cautiva al espectador en una reflexión moral y sentimental sobre la esencia de una naturaleza sublime, donde nos anima a descubrir y poner en juego nuestra imaginación como observadores. Introduce la soledad de lo urbano, son interiores y exteriores en la búsqueda de entornos donde la ausencia les permita indagar, es un *camino* de transformación y depuración. Es un creador de mundos, generando representaciones plásticas que nacen desde lo tangible, que existen y cogen forma en su modo de mirar y entender el mundo, planteándonos una de las cuestiones de la pintura contemporánea, los límites entre la realidad y su construcción.

Sus pinturas y dibujos nos introducen en lo trascendente a través del paisaje, nos descubren un camino que entronca con el romanticismo en sus conceptos esenciales, y son rasgos que enlazan con el carácter más acusado de la posmodernidad y el arte contemporáneo. En composiciones como *Ocultación*, *Para Lucien Freud* u *Hotel de Cuenca*, la comunicación y la meditación es una de las claves, lugares pintados y dibujados, que nos comprometen a reflexionar sobre la zona o el paraje en el que nos encontramos, estableciendo una relación con nosotros, con el espectador, nos implica en la escena, y nos ofrece muchas interpretaciones generosas, a quienes la exposición les confía la oportunidad de asumir un papel activo en la determinación de una ruta, que tomarán para alcanzar una meta, prepararse con el sentido trascendente de la condición humana, en la construcción de un mundo que ha perdido sus puntos de referencia tradicionales. Sicre da una respuesta subjetiva y emocional, visualizando las formas intrincadas en nuestra realidad contemporánea, donde con su arte, ofrece una revisión desde lo plástico y lo sublime, concepto y teorización que nuestro autor ha indagado en las obras de los escritores y filósofos Edmund Burke (1729-1797) e Immanuel Kant (1724-1804).

La sublimidad decimonónica, la que pertenecía a la grandiosidad natural, y que la asociamos bajo el argumento de la insignificancia del hombre frente a los mares y montañas, no es la sublimidad que nos presenta Sicre, en la que lo sublime actúa como lo más alto, lo más grande, en este caso, como una manifestación asimilable al *hypsos* griego, a ese momento culminante, que el escritor Pseudo-Longinus, autor de *Acerca de lo sublime*, una de las obras más importantes de la antigüedad, que se refiere a "lo sublime en un solo pensamiento", y que Sicre, con el carácter metafórico de sus obras nos hace abandonar el mundo circundante, con la representación de espacios en lo urbano, como en *Solitario*, *Señales* o *Nocturnos apartamentos*, para trasladarnos a otro lugar, en la obra *Hacia lo sublime*, donde nos lleva a lo más alto de las montañas que dibuja y que él asciende, hacía

la visión de una búsqueda de lo infinito. Composiciones que hacen temblar nuestras expectativas del sentido frente a la naturaleza, dejándonos en una especie de parálisis, como en la obra de grafito *Vuelo de los buitres* que desborda los límites de la experiencia, igual que Gaspar David Friederich (1774-1840), con su obra *El caminante sobre el mar de niebla*, Sicre, emulando al pintor alemán, dirige la mirada del espectador hacia su dimensión metafísica, si bien nuestro artista al contrario que los románticos, no atemoriza o inquieta, no son volcanes en erupción o un mar embravecido, Sicre crea un infinito, sus calles tienen ruido a pesar de estar vacías, se escucha el ruido de las rocas de las montañas, paisajes y vistas producidas en su interior.

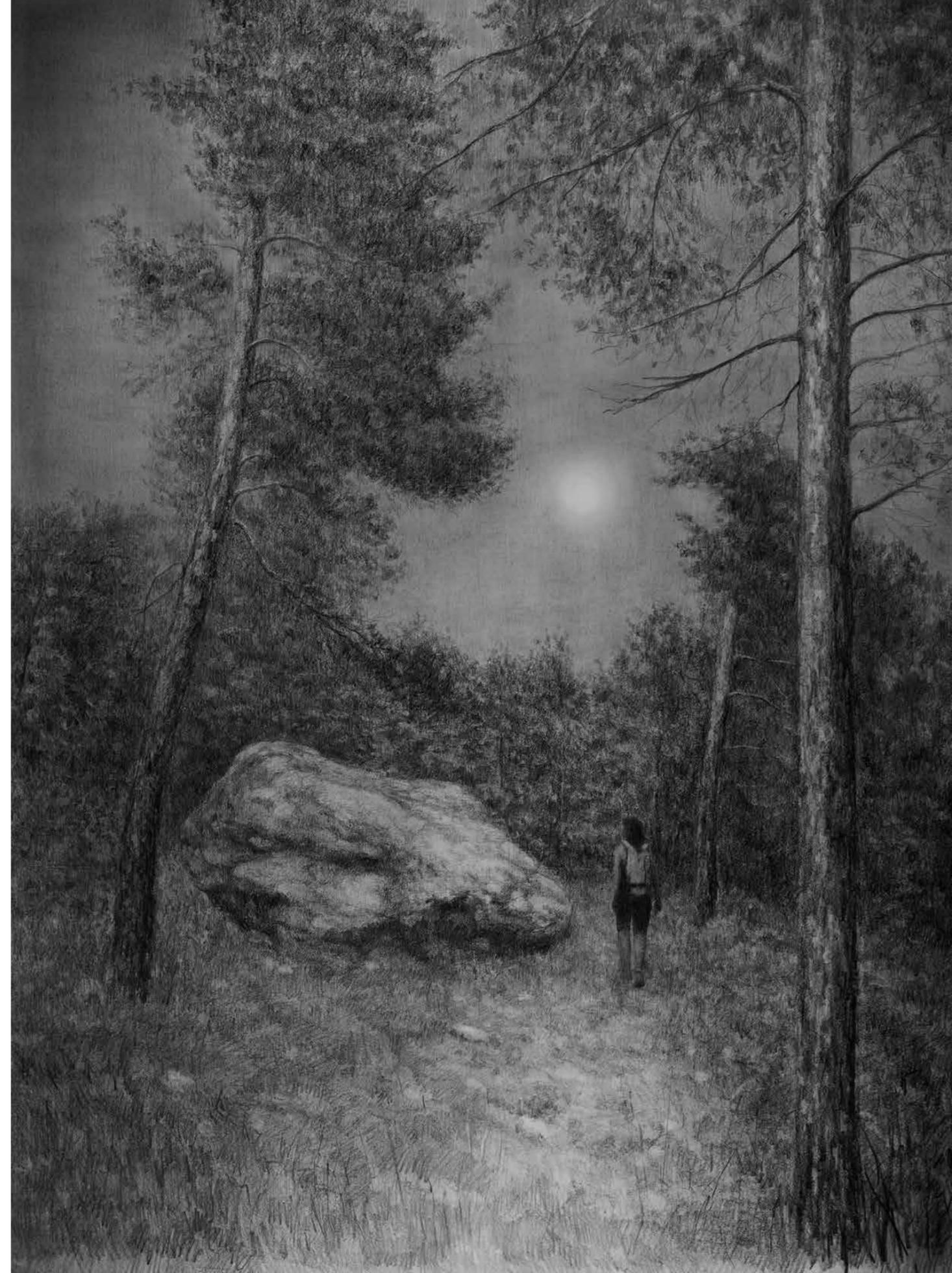
Intuimos que uno de los anhelos del artista es presentarnos lo infinito y lo ilimitado, hoy en día en que estamos sumidos en el mundo de las tecnologías, ciudades masificadas, una sociedad regida por el capitalismo, nos ofrece una visión diferente. Sicre, pone en escena una exposición cuyo diseño no es lineal, y no podemos reducirlo a una serie de composiciones ordenadas, uno debe dejarse llevar y realizar una inmersión en sus trabajos, nos hará más comprensivos y dialogantes, frente al esplendor dinámico de la naturaleza, poniendo en juego la vocación racional de lo humano hacia algo que precisamente ni el máximo esplendor natural puede igualar, como articulaba Kant.

Sicre, representa la quietud de una forma magistral, butacas vacías, edificios aislados, calles, ventanas, son metáforas de la soledad y el silencio; la arquitectura es la protagonista, son obras que rezuman el buen hacer de años de sabiduría pictórica, unido al uso de la paleta cromática con ocres, azules y grises, que dotan de una atmósfera indefinida a sus obras, en un proceso de trascendencia, a través de la representación de la quietud, de la estabilidad y la simetría, en la extensión de un paisaje silencioso, es la forma en que Sicre expresa sus ideas sobre la pureza de la naturaleza.

En sus composiciones, juega un papel fundamental el aire y la bruma que proporcionan a las obras una at-

mósfera de misterio, una dimensión dramática acompañada de los juegos de luces y sombras, apoyadas por las perspectivas en diagonal. El vacío que genera en sus composiciones es su clave, interiores con ausencia de personas y paisajes, con ausencia de elementos que ayudan a fortalecer el contraste entre el espacio y el diálogo de la ausencia, favoreciendo el momento trascendente. En este sentido, el vacío se convierte en un elemento expresivo, dando lugar a vistas psicológicas, subjetivas, llenas de melancolía y soledad, exposición de una enorme profundidad lírica, con un poso de melancolía y con un Sicre que pone en liza la aspiración de sublimar lo imposible.

Sicre, trata lo contemporáneo, en dos claves de nuestros días: la crisis de la representación y la crisis del sujeto. Los románticos ponían en juego al sujeto, su identidad e introspección, Sicre, nos hace ver los vastos territorios del inconsciente, y nos presenta una identidad siempre en fuga, es el sujeto que experimenta un incesante proyecto del sí, Sicre, con una nueva mirada, la de sujeto y artista contemporáneo, nos hace ver la identidad, siempre en construcción y donde nuestro artista despliega su voz.





No creo que pinte él

Antonio Arco

Periodista cultural y crítico teatral de 'La Verdad'- grupo Vocento de comunicación.

No creo que pinte él. Gonzalo Sicre, digo. ¿Son suyos esos cuadros que parecen dirigirse a las almas y no a la vista? De tanta belleza, a veces amarga, ¿de veras él es el responsable? Me lo pregunto en serio, cada vez que veo la maravilla, cada vez que me conmuevo, que la niebla me rodea por completo, en cada ocasión que quiero adentrarme en sus aguas, con cada latigazo de soledad que propina en ocasiones su creación. El esplendor. Esa pintura viva, que no reluciente, ni decorativa, ni de postal para esquimales, que también tiene derecho a recibir postales.

Lo conozco. A Gonzalo Sicre. Tengo esa enorme suerte. Sé algunas cosas de él, por ejemplo: ni muerto dejará de vivir en Cartagena, ciudad con mar en la que habita desde su infancia.

En Cartagena vive y pinta la oscuridad en su estudio inundado de luz, se escapa en sus cuadros embarcados en la tiniebla y el primer rayo de sol del día, crea su propio mundo: bellissimo y triste, habitualmente. Inquietante, apetecible para explorar, misterioso.

Sicre no hace literatura con la pintura, ni traza un discurso moral o sociológico. Impacta al espectador, pero tampoco ése es su propósito. Su obra es en ocasiones durísima –te golpea en lo profundo–, pero él es inofensivo por completo, casi desvalido.

En su caso, pintor y obra parecen no conocerse, no haber sido ni siquiera presentados. Pero uno y otra son inseparables, y se mueven por el mundo conjuntamente, sin explicaciones.

Sicre no explica su obra. Es más, Sicre no explica nada. Hay mucho de enigma en la relación de este artista con la pintura, en los –asombrados y asombrosos– resultados técnicos y artísticos obtenidos.

Le gusta jugar con la pintura, pero sin llevar la voz cantante. Seguir rastros, hacerse invisible, resucitar en sus logros: esa pintura que no conoce la rutina. Le gusta dibujar y por eso empezó a hacer cursos de pintura. «Básicamente, me gusta pintar. Tiré por ahí, por la pintura, y un día decidí que quería dedicarme a esto, pero no recuerdo cuándo fue», me cuenta sin darse importancia alguna, sin poses. Y nos vamos al puerto de pescadores a comer. Nos acompaña una brisa azul y un agua color viento suave.

«Soy apasionado, no creas», asegura Sicre sin pasión alguna.

Cultiva un arte sobrio y nocturno, resistente y batallador, que no esconde el rostro de la desesperanza o la duda, como tampoco escamotea importancia a la amistad o al descubrimiento de los destellos de felicidad que propicia caprichosamente el mundo.

En sus cuadros se instalan, a veces, fantasmas, ánimas errantes, besos negados, corazones helados... El altar que es cada obra suya es una posibilidad de regreso al origen de un mundo del que apenas sabemos nada.

Disfrute de estas obras que tiene ante sus ojos, y deje depositados en ellas sus más profundos secretos. Acompañan en este tiempo sórdido, helado y confuso por el que navegamos.

Nunca hay en sus pinturas una luz que nos ciegue y, por debajo de la aparente sencillez de las composiciones, y las imágenes cotidianas que muestra Sicre, hay preguntas sin resolver, deseos de escapar –no se sabe a qué lugar–, y cuentas pendientes con la vida, que en cuanto te descuidas te traiciona o te hace la puñeta.

Sus cuadros conducen al espectador a otros lugares, a las historias de otras gentes... Incluso los objetos que pude que habiten en ellas parecen tener el poder de comunicarse con nosotros.

Sicre, quien en 2001 expuso 'Continental' en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, vive el presente, no dedica mucho tiempo a analizarse y asegura: «No me siento solo».

Podría parecer que el pintor es un ser completamente angustiado o desolado, pero no es así. Podría entenderse que el pintor pretende denunciar la dureza del mundo que estamos construyendo, pero no es así; o la escasez de afectos, los miedos y vacíos, pero tampoco.

Me encuentro con Sicre en un lugar muy especial para él, en El Cuervo, en Cartagena, en la barra-altar. No, no, no, me digo: sus cuervos pintados no tienen ojos cuya apariencia recuerdan a los de un demonio que está soñando, en plan cuervos de Edgar Allan Poe; ni caen en picado del cielo, portando pan para ayudarte a que no mueras de hambre, como el pintado por Velázquez en 'San Antonio Abad y San Pablo ermitaño'. No. Los cuervos de Sicre son misteriosos, pero pacíficos; no se ponen histéricos y violentos a lo Hitchcock, ni sueñan con habitar en 'La isla de los muertos' de Böcklin. Sus cuervos prefieren el calor mediterráneo a los crudos paisajes de invierno de Brueghel, y jamás le harían daño a Tippi Hedren. A los cuervos pintados por Sicre les gusta el jazz y el blues, y el buen cine y las copas, las caricias, los encuentros entre amigos y leer de vez en cuando 'Pedro Páramo', de Juan Rulfo, para imaginarse sobrevolando Comala, que está «sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno». Son muy curiosos, pero nada cotillas. Los cuervos son el símbolo elegido para que se identifique con él, en riguroso negro festivo, el bar que el pintor tiene en la calle Poeta Miguel Hernández, 23.

Vale, ¡un güisqui con hielo! Sicre lo disfruta como quien escala una pirámide: mejor sin prisas, pero saboreando

el placer instantáneo tras otro instante más. «No me gusta ser radical en nada. Y siempre estoy dispuesto a que me convenzan de que tengo que cambiar de opinión», dice el artista, a quien no le importa dejarse acompañar, cuando pinta a solas, por Chet Baker, Tom Waits, Terremoto de Jerez, Led Zeppelin...

Sicre no se pone límites cuando pinta. Cualquier temática que abrazan sus pinceles termina convertida en arte. Uno de sus óleos más comentados está protagonizado por una naranja podrida, «porque no es menos verdad una naranja recién cogida del árbol que una naranja podrida. Además, eso que llamamos vida las acoge a las dos».

Ahora estamos en su estudio. Suena música de Ryuichi Sakamoto. El estudio está a rebosar de obras y de un oleaje de restos de pintura, de colillas y de vida. Apoyada en la pared, junto al tiempo detenido y alejada de una perdiz disecada que no se sabe qué hace ahí, guarda silencio, arrinconada, su guitarra eléctrica; en el suelo permanece arrumbado, entre otros muchos, un libro de 'Cocina griega', de Anne Wilson, comprado en la ya largamente desaparecida Librería Escarabajal.

Cuando los críticos quieren elogiar sus obras, se empeñan en citar a creadores como Edward Hopper o René Magritte.

Ahora estamos en el verano de hace unos años. Hace calor. Sofocante. Un apartamento en Cala Flores (Cabo de Palos). Anda agosto apurando sus últimos días. Me cuenta: «Llevo pintando todo el mes. El espacio es reducido, así es que no puedo trabajar con los formatos habituales. Cada día comienzo a pintar un cuadro, un óleo sobre tabla. Es un diario en imágenes y eso me da la libertad de no tener un tema: hay almohadas, rocas, salmonetes, marinas, interiores, figuras y casas. Treinta cuadros, treinta días».

Sicre adora estos versos del poema 'Insomnio' de Jorge Luis Borges: «El universo de esta noche tiene la vastedad / del olvido y la precisión de la fiebre».

Sicre pintó un día –¿de veras lo ha pintado él?– un óleo nocturno en el que se lee: «No te preocupes por la vida. No saldrás vivo de ella» (de 'Los perros ladran', de Truman Capote).

Le pregunto: ¿Acaso se ha vuelto usted más optimista? Me responde: «¿Acaso cree que hay motivos para ello? No, mi mirada es más bien pesimista. Muy en general. No soy un tío alegre, no soy alegre por naturaleza y tampoco me voy a empeñar en serlo. Tampoco molesto a nadie. Atiendo a mis hijos, me gano la vida, hago deporte, pinto solo, hablo poco, no grito, no le doy la paliza ni a los amigos, procuro dejar vivir...».

Le pregunto: ¿Qué le sigue interesando mucho?

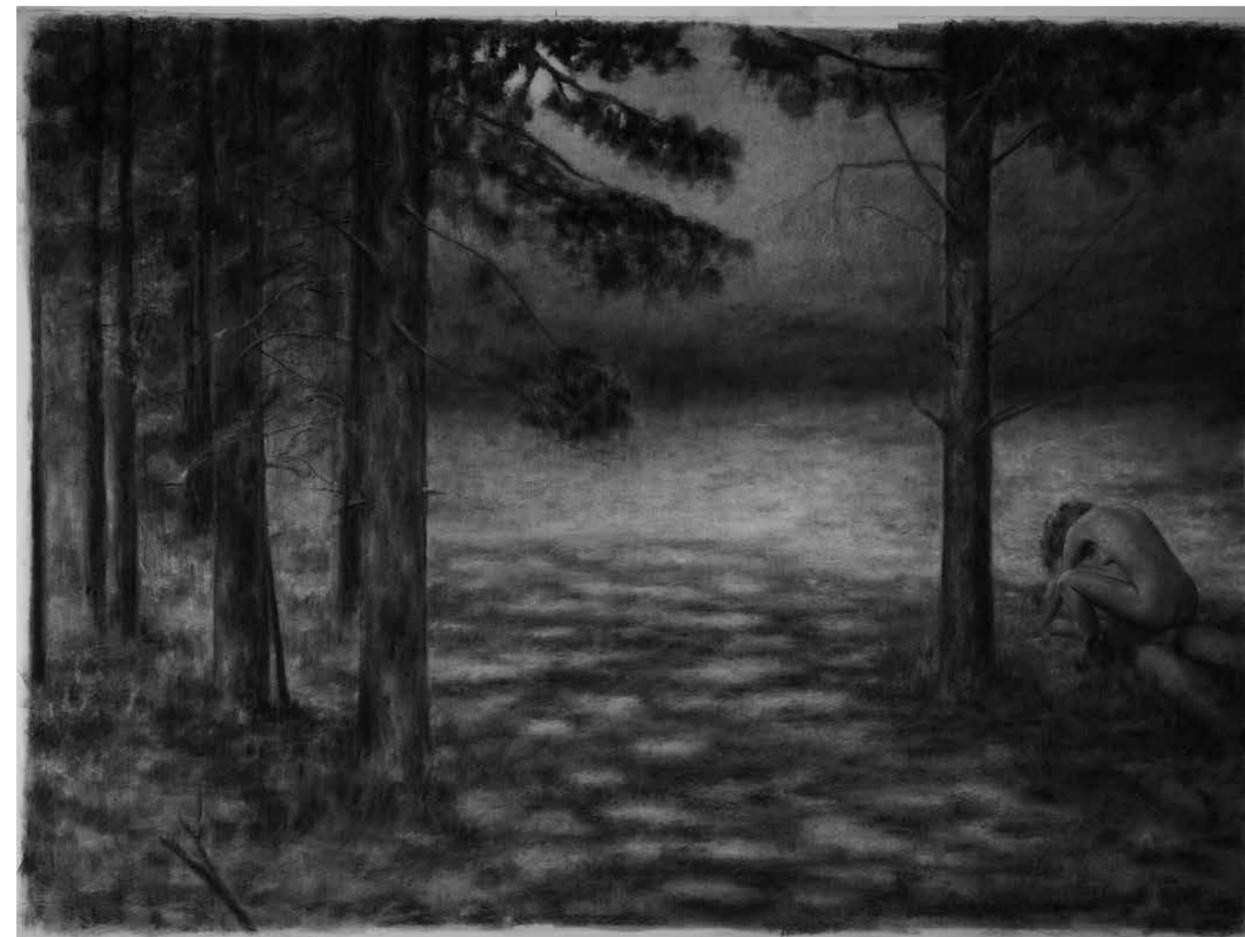
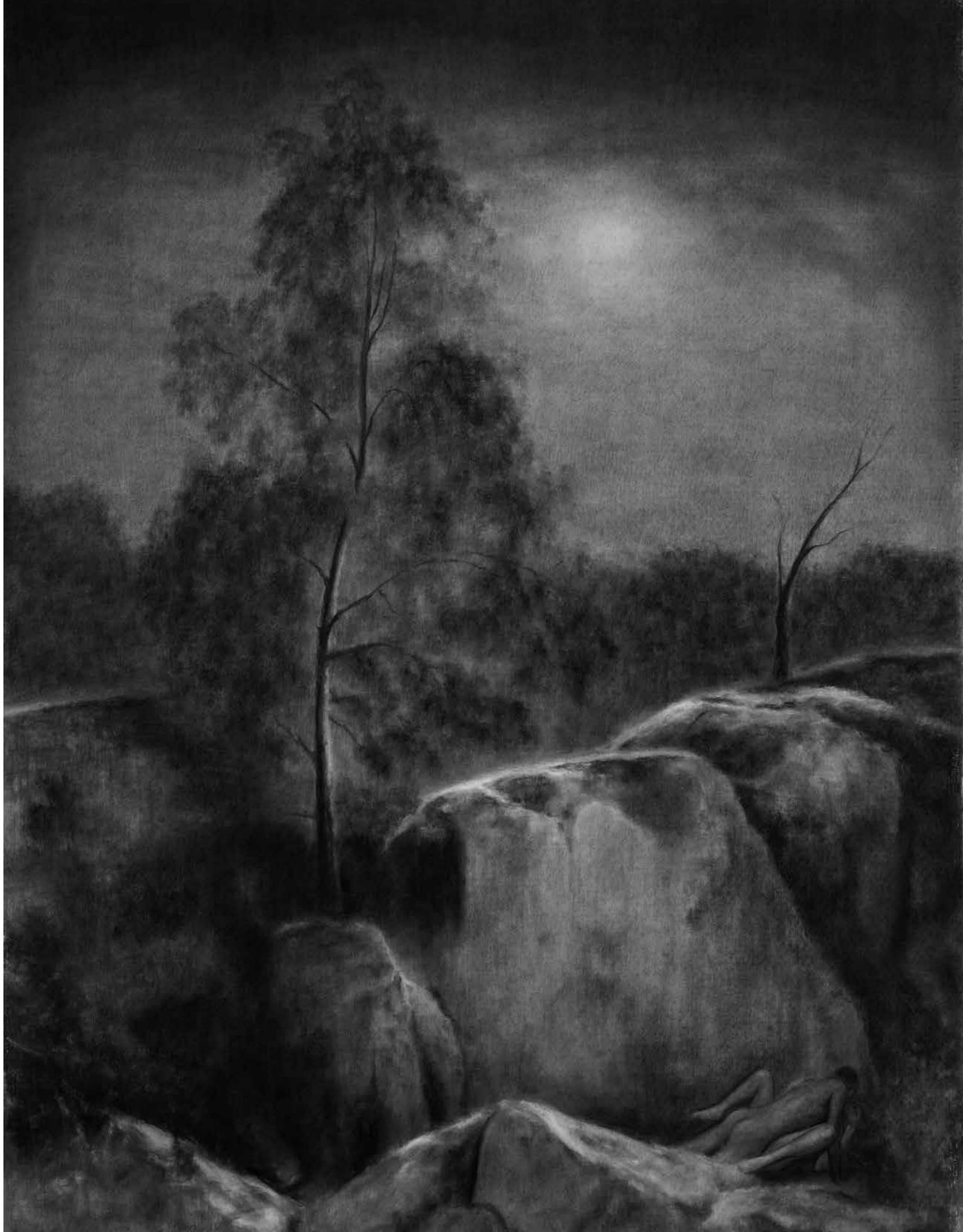
Y me responde: «Lo que se esconde en las sombras, lo que se refugia en la luz a medias, los secretos que encierran unas sábanas blancas de una cama deshecha, la inquietud que provoca un balcón abierto, la luz en la ventana de una casa perdida en el bosque, una toalla vacía sobre la arena, un farol encendido cuando empieza a amanecer, una fruta pudriéndose sobre un bello mantel, las habitaciones de hotel, todo lo que encierra una gota de sangre...».

Miro una y otra vez las obras de esta nueva exposición suya, aquí en el Museo Regional de Arte Moderno de Cartagena, Muram. Una y otra vez, y otra vez nuevamente... Te cuesta trabajo alejarte de ellas.

Obsérvela: la palmera solitaria, esa luna cuyo misterio querrían trasladar a las palabras John Donne o Dylan Thomas; estas noches desiertas, el oleaje del mar, la terraza en la que te gustaría quedarte a vivir, los dibujos ya para siempre eternos de alpinistas cuyo pequeño corazón batalla por conquistar el enorme corazón de las cumbres.

No, no, no. Yo no creo que Gonzalo Sicre, bendito sea, pinte sus propias obras.





Plein air Cazorla / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 140 x 190 cm

Plein air Fontainebleau / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 190 x 140 cm

P. 24-25. *Ocultación* / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 61 x 100 cm



Nocturno I / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 30 x 40 cm



Nocturno II / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 30 x 40 cm



Ciudad / 2019 / Lápiz Conté sobre papel / 70 x 100 cm
Hospital de los Pinos / 2017 / Tinta sobre papel / 41 x 70 cm



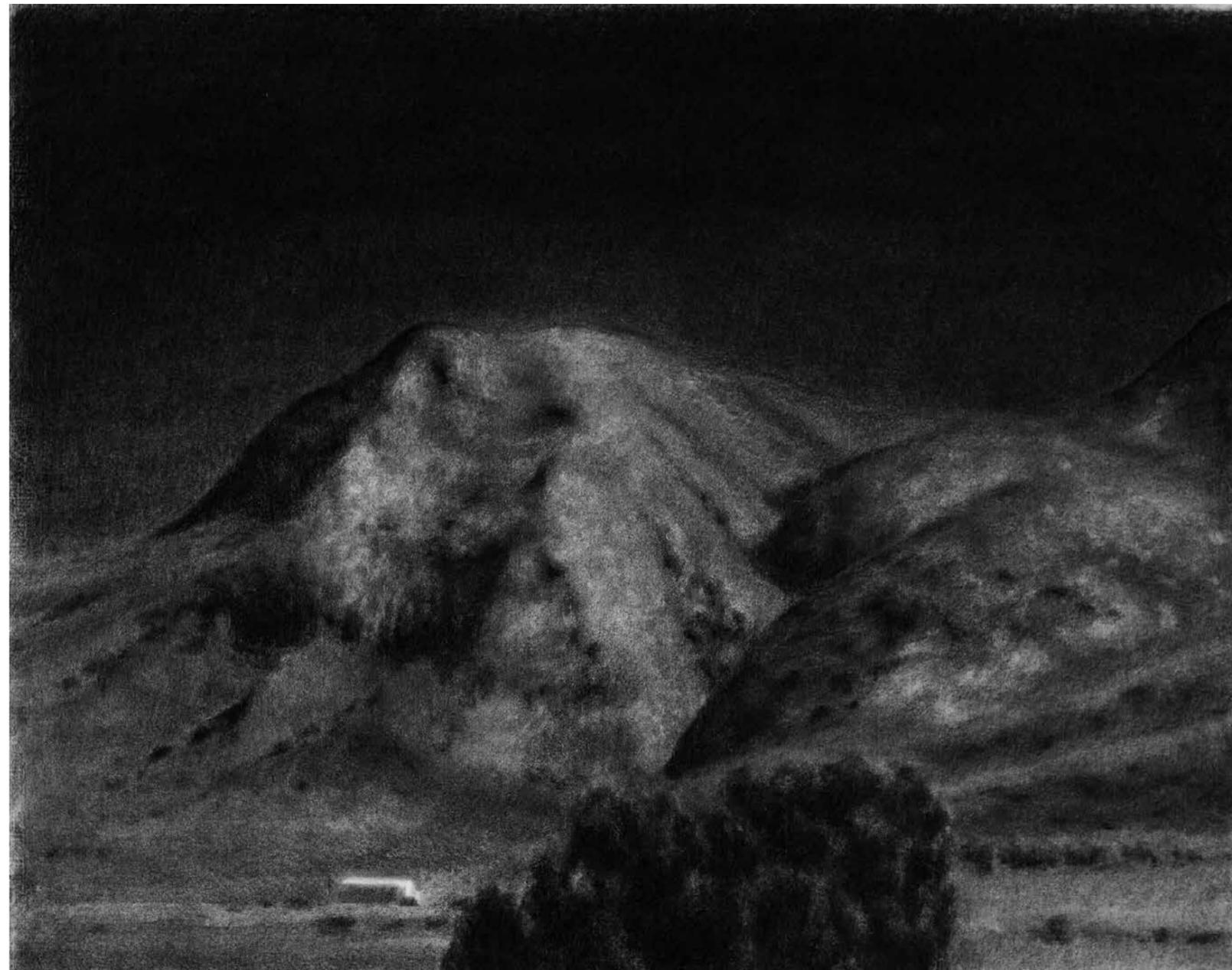


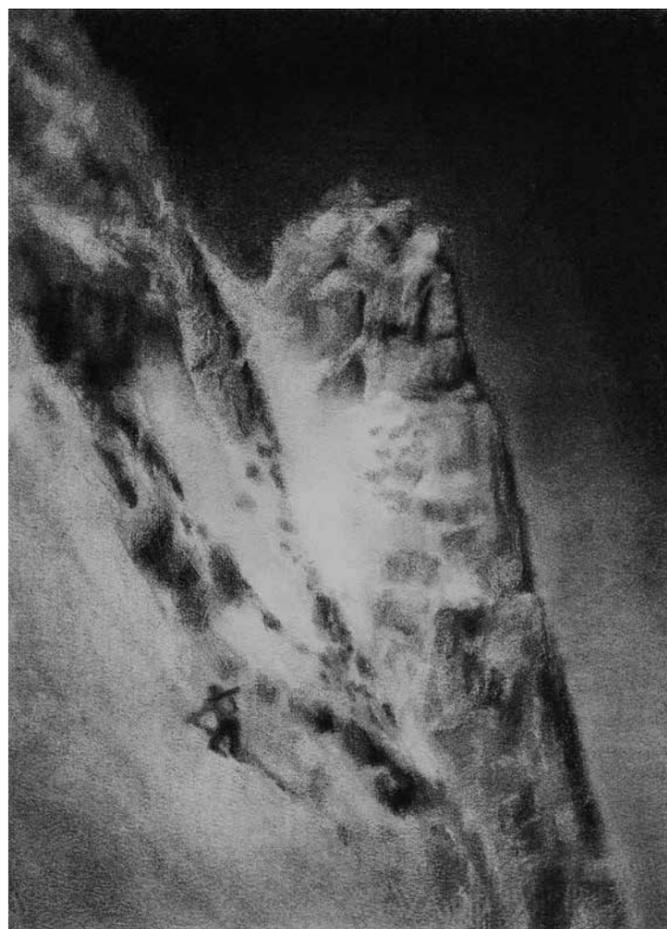
Visita / 2019
Lápiz Conté sobre papel / 21 x 20 cm



Vuelo de los buitres / 2019
Grafito y carbón sobre papel / 30 x 20 cm

P. 35. **Refugio** / 2019
Lápiz Conté sobre papel / 70 x 100 cm





(Boceto) **Hacia lo sublime** / 2019
Carbón y lápiz Conté sobre papel / 40 x 30 cm

p.37. **Hacia lo sublime** / 2019
Carbón y lápiz Conté sobre papel / 190 x 140 cm



Ocultación / 2019
Óleo sobre lienzo / 73 x 100 cm



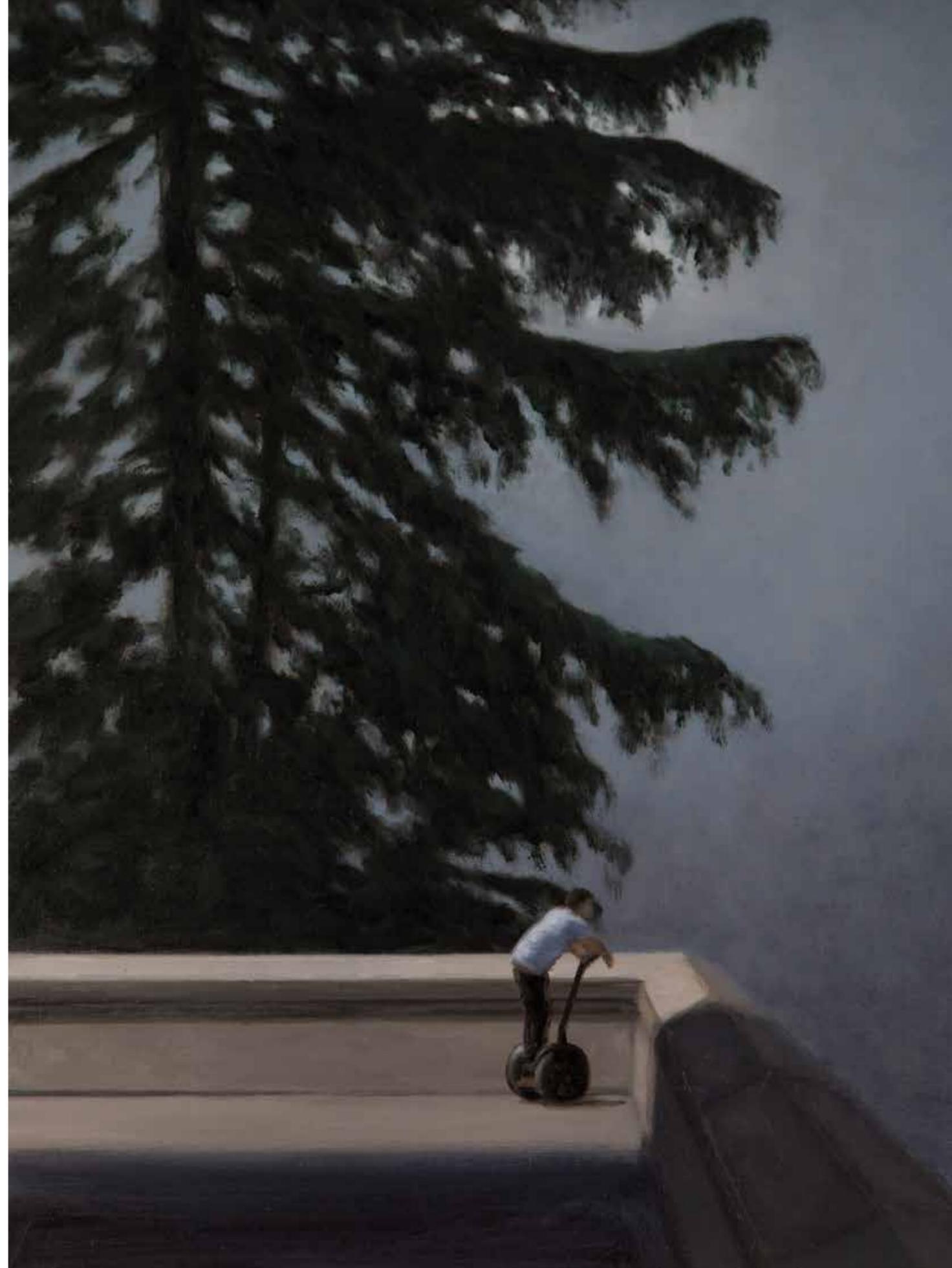
Ocultación II / 2019
Óleo sobre lienzo / 73 x 60 cm





Cae la sombra / 2019 / Óleo sobre lienzo / 38 x 30 cm

P. 45. *Crepuscular* / 2019 / Óleo sobre lienzo / 61 x 46 cm



Fragmento urbano / 2019 / Óleo sobre papel / 65 x 50 cm

Señales / 2019 / Óleo sobre lienzo / 54 x 41 cm





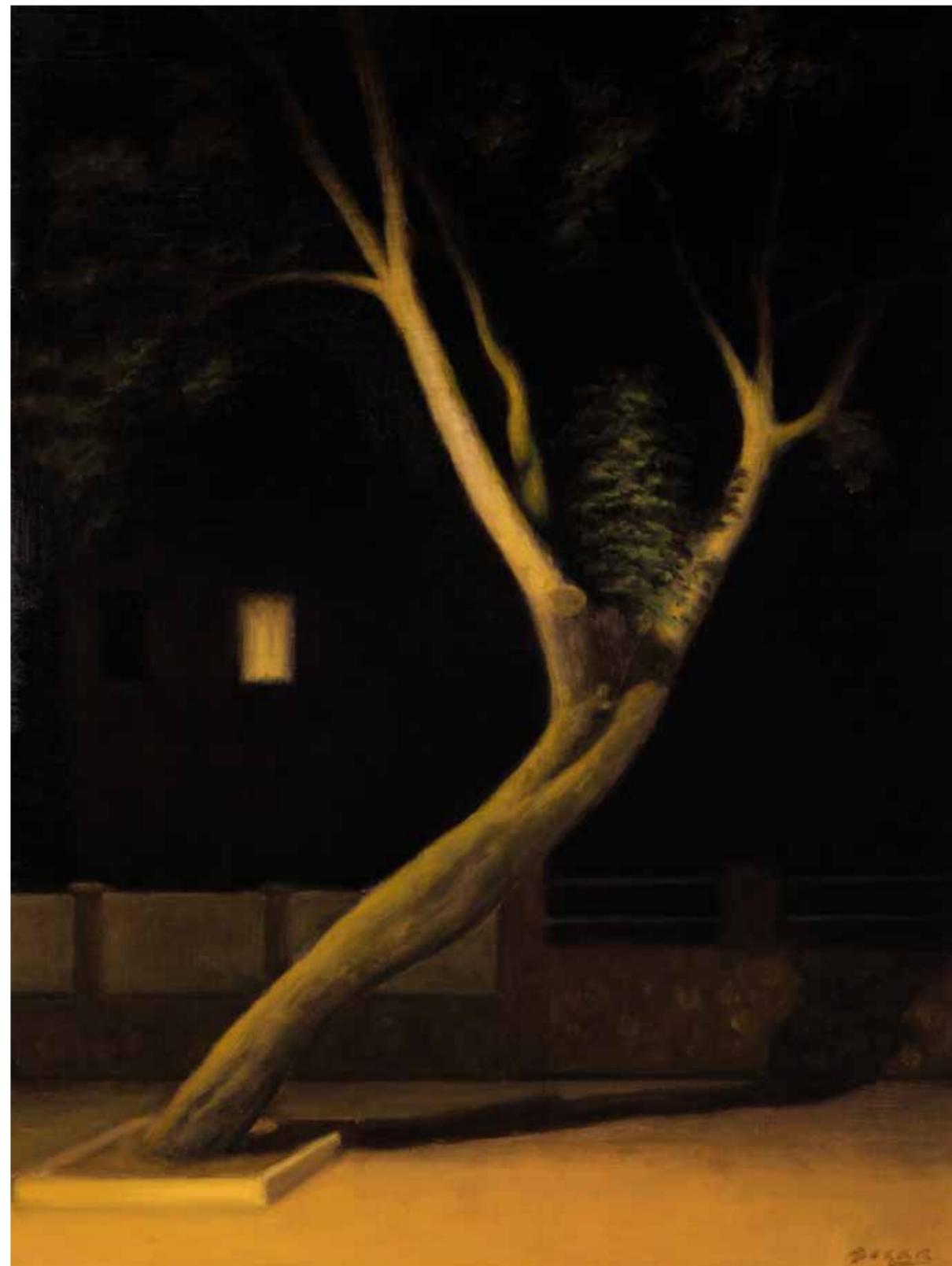
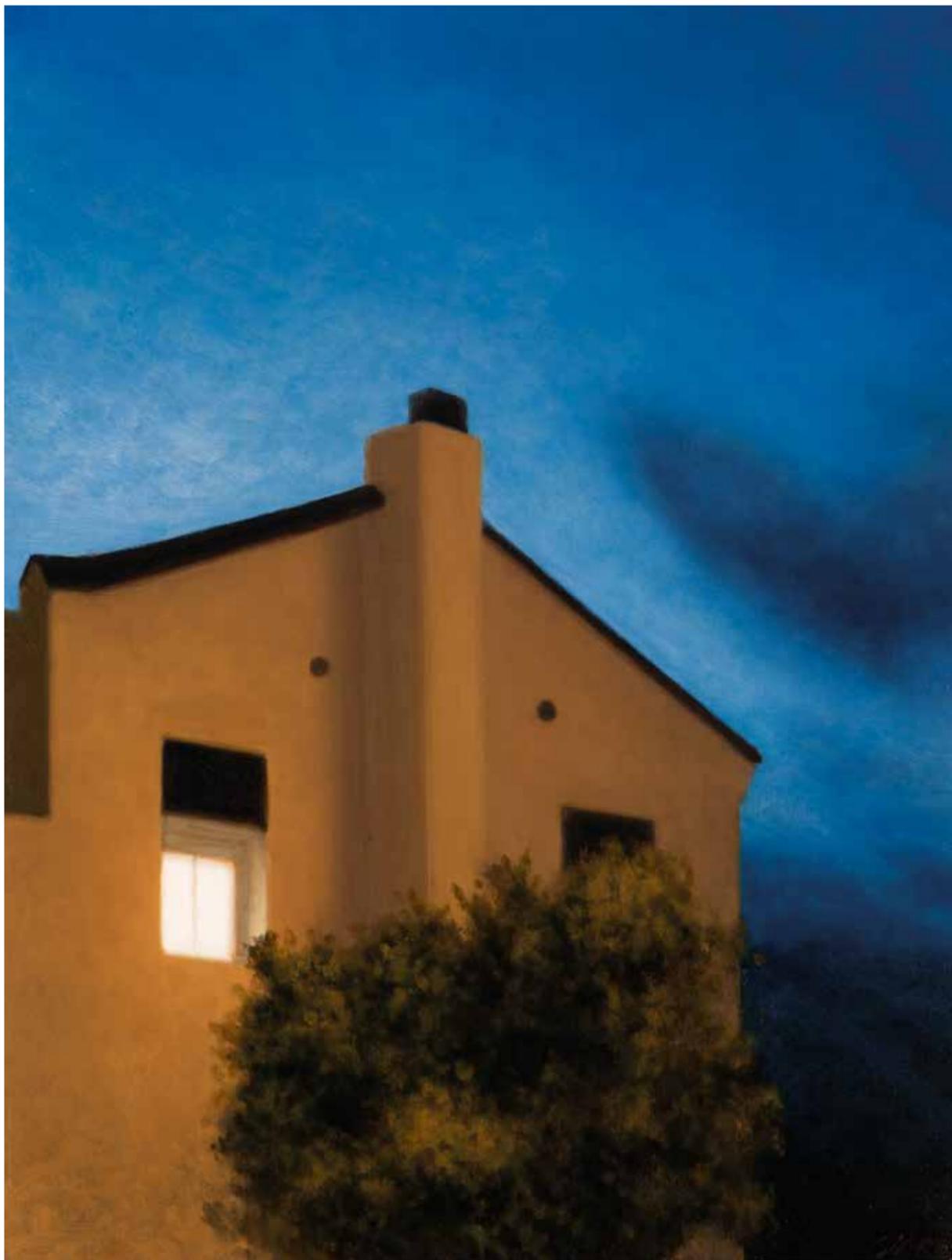




Septiembre / 2017 / Óleo sobre lienzo / 65 x 92 cm



Despedida / 2019 / 50 x 65 cm





La nuit / 2011
Óleo sobre lienzo / 200 x 300 cm



La brise / 2011
Óleo sobre lienzo / 200 x 300 cm





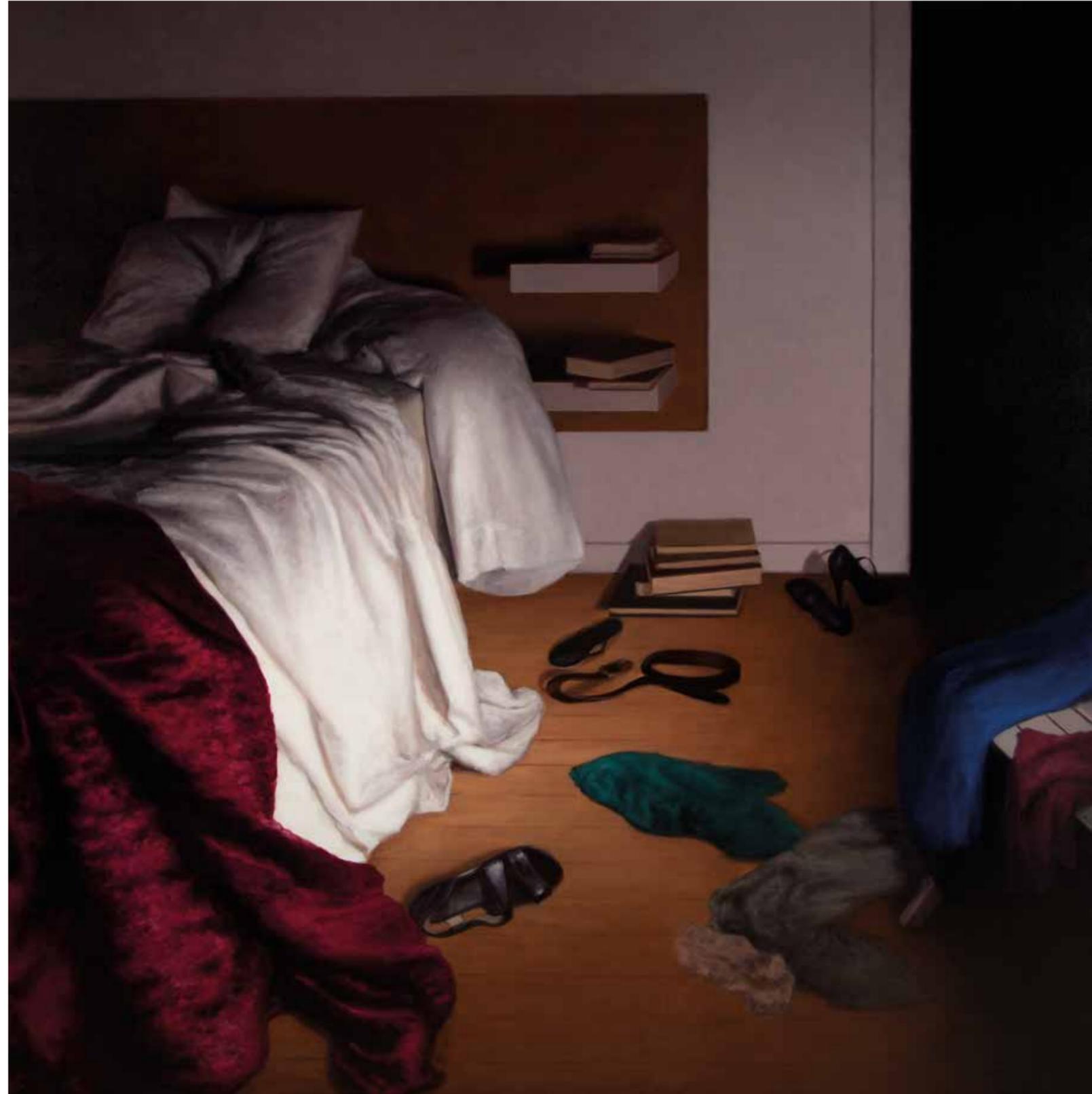
Ciudad / 2019 / Óleo sobre lienzo / 46 x 61 cm



Nocturno apartamentos / 2013 / Óleo sobre lienzo / 33 x 46 cm



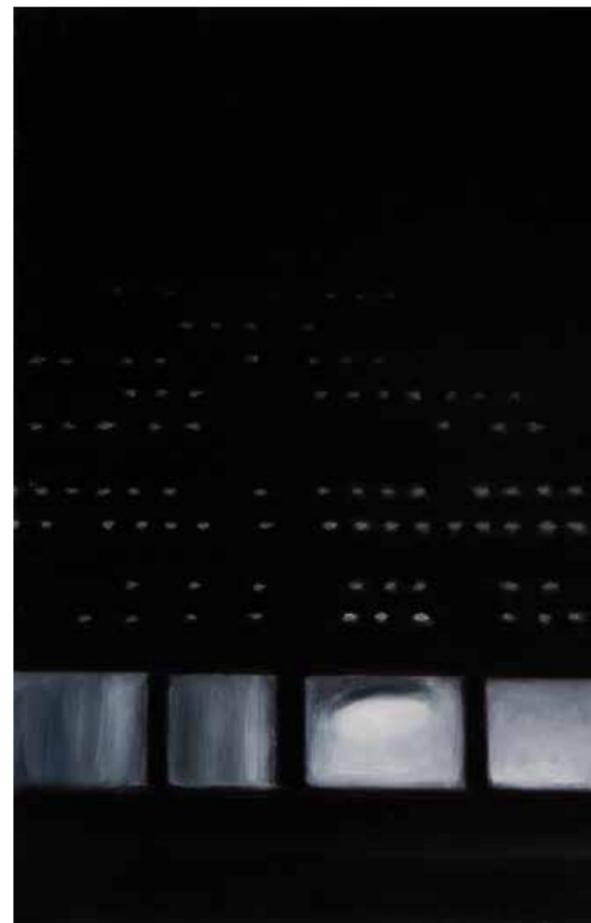
Origen / 2012 / Óleo sobre lienzo / 30 x 38 cm



P. 68 det. / p. 69. *Divorcio*
2016 / Óleo sobre lienzo / 195 x 195 cm

Luz en ventana I / 2017 / Óleo sobre lienzo / 41 x 27 cm

Luz en ventana II / 2017 / Óleo sobre lienzo / 41 x 27 cm









P. 76 det. / p.77. **Belvedere**
2011 / Óleo sobre lienzo / 200 x 150 cm





Para Lucien Freud

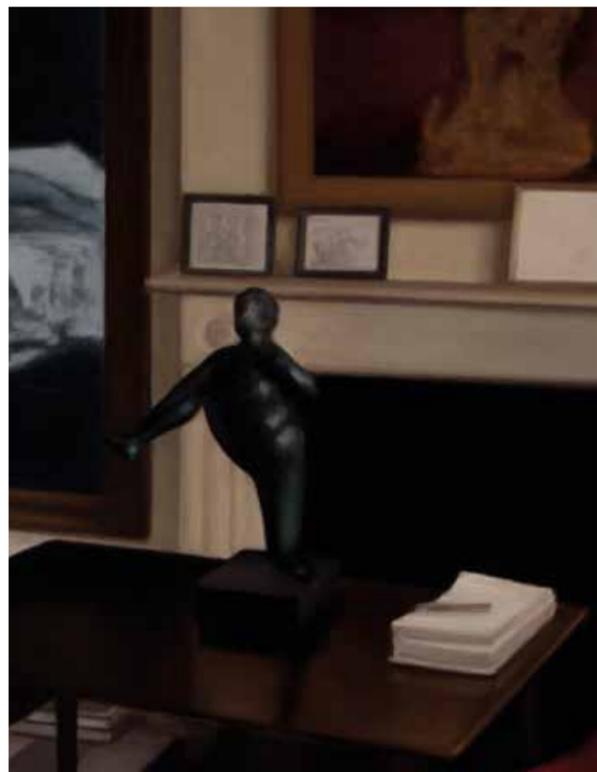


P. 82 / 84-87. **Panorámica para Lucien Freud I** / 2016 / Óleo sobre papel / 120 x 220 cm

P. 83 / 88-91. **Panorámica para Lucien Freud II** / 2016 / Óleo sobre papel / 120 x 220 cm

P. 83 / 92-95. **Panorámica para Lucien Freud III** / 2016 / Óleo sobre papel / 120 x 220 cm

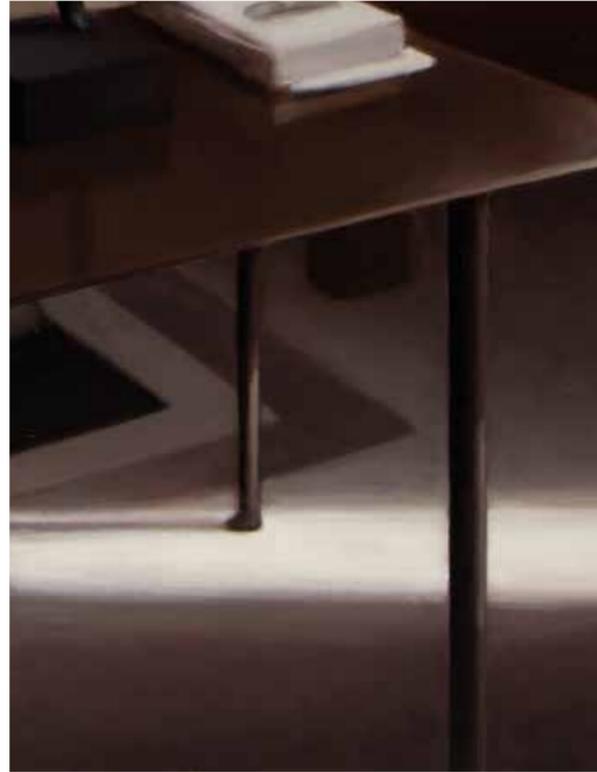
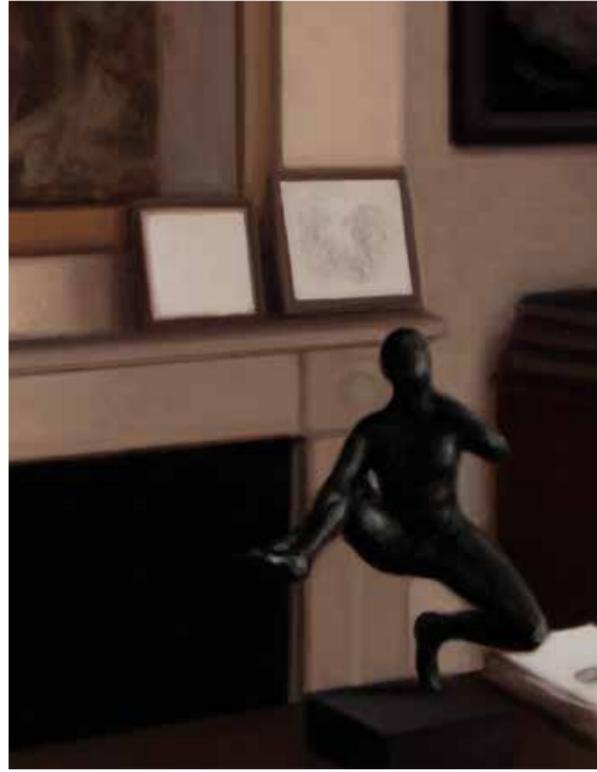




Detalles p. 86-87
P. 82 / 84-87. **Panorámica para Lucien Freud I** / 2016 / Óleo sobre papel







Detalles p. 90-91
P. 83 / 88-91. *Panorámica para Lucien Freud II* / 2016 / Óleo sobre papel







Detalles p. 94-95
P. 92-95. *Panorámica para Lucien Freud III* / 2016 / Óleo sobre papel

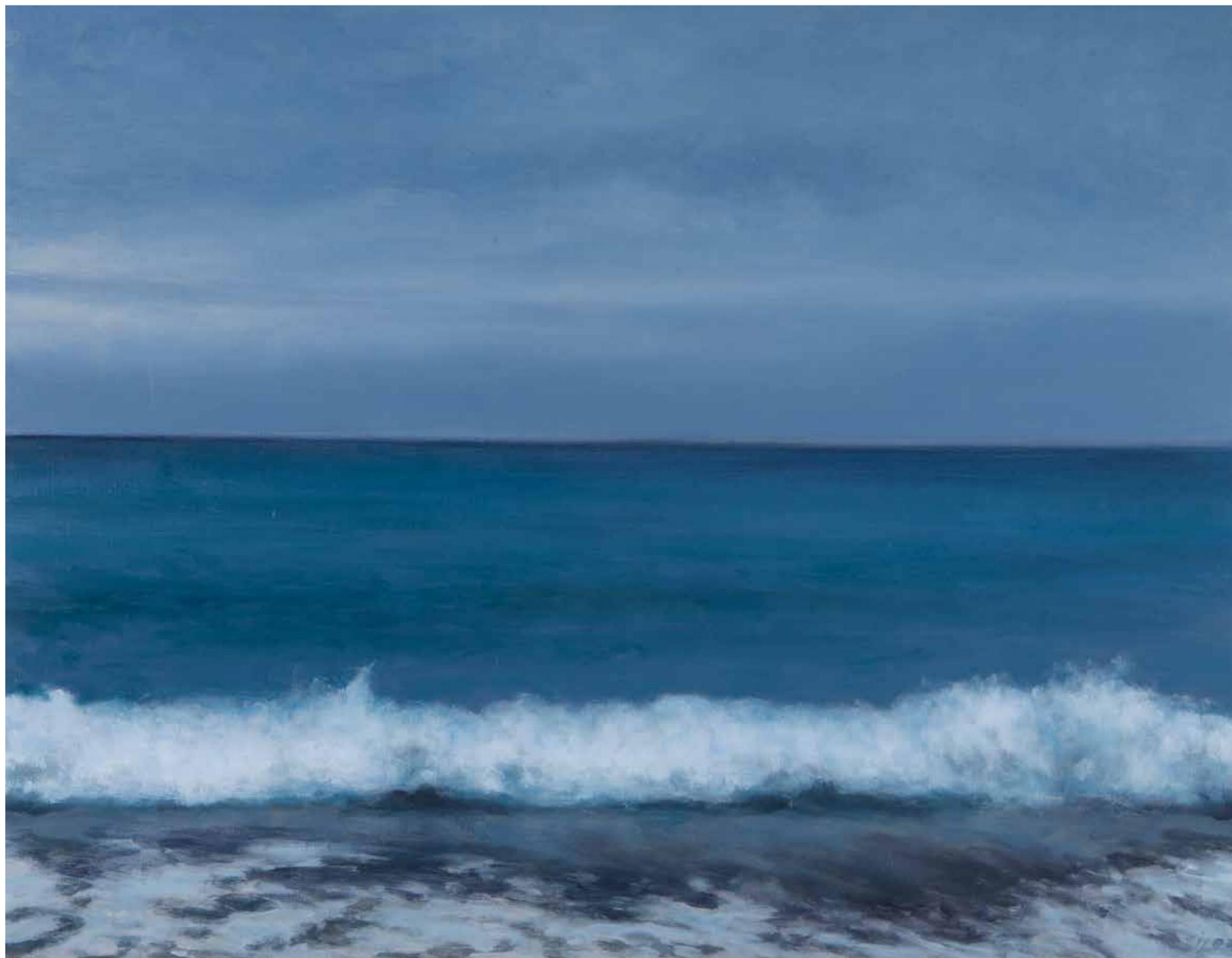


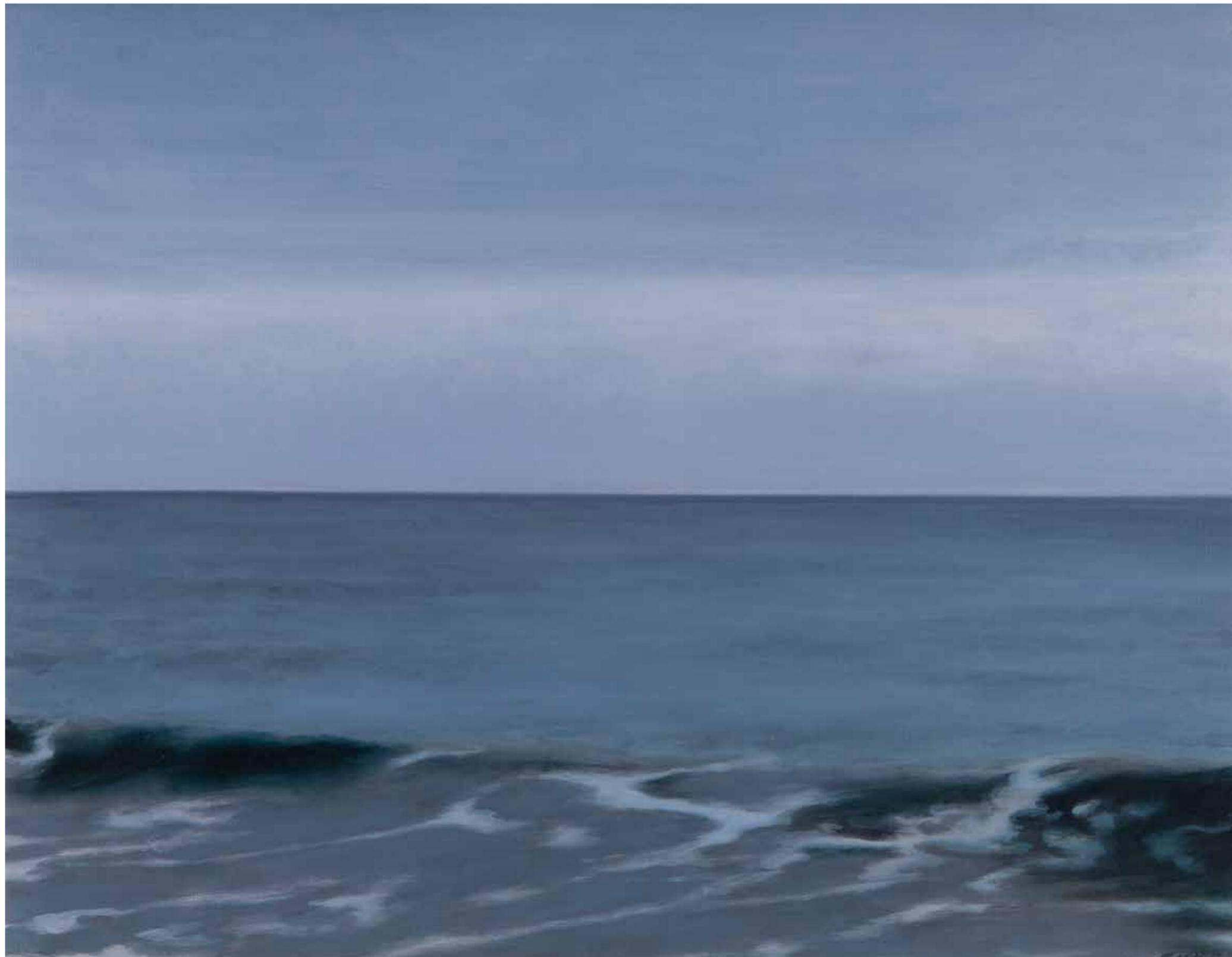
Fin / 2017
Óleo sobre lienzo / 130 x 195 cm





Marina I / 2018
Óleo sobre papel / 50 x 65 cm





Gonzalo Sicre

Exposiciones individuales

2019 *Actos de fe*, Ermita de Fuente Álamo, Murcia.

2018 *Código continuo*, Galería Juan Manuel Lumbreras, Bilbao.

2017 *Interiores y Secciones Transversales*. Trama, Barcelona.

404 Not Found. Parés Barcelona Colectiva

Escenografías sin escena. Centro Párraga, Murcia.

2016 *Panorámica para Lucian Freud*. My name is Lolita Art Madrid.

2015 *Smoke Room*. La Aurora, Murcia.

2014 *Géneros de la pintura*. Galería Trama, Barcelona

2011 *Insomnio*. La Conservera, Ceutí, Murcia.

2010 *Ni el principio ni el fin*. Galería Gema Llamazares, Gijón.

Solitarios. Galería Marisa Marimón, Ourense.

2009 *Hacia, hasta, para*. Galería Trama, Barcelona.

Gonzalo Sicre. Palacio Consistorial, Palacio Molina, Muralla Bizantina, Cartagena. (Catalogo).

2008 *Líquido*. Galería My Name's Lolita Art, Valencia.

2007 *Cierto ruido de fondo*. Galería Trama, Barcelona. (Catalogo).

2006 *La madre, el padre, la cena y el incendio*. Galería My Name's Lolita, Madrid.

2005 *En la sombra del dragón*. Galería My Name's Lolita Art, Valencia.

2004 Galería Trama, Barcelona.

2003 *India*. Centro Cultura Caja Murcia, Cartagena. (Catalogo).

2002 *Toko – Utsuri*. Galería Juan Manuel Lumbreras, Bilbao. (Catalogo).

2001 Gonzalo Sicre en Galería Trama, Barcelona. (Catalogo).

Continental. Sala de Verónicas, Murcia.

Continental. Espacio Uno, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid. (Catalogo).

2000 *Niebla*. Galería My Name's Lolita Art, Valencia

Precipitaciones. Galería Marisa Marimón, Orense.

1999 *Muerte de un galerista* Galería DV, San Sebastián.

El museo Vacío. Diputación de Cádiz, Cádiz. (Catalogo).

1998 *Cuaderno de Viaje*. Galería My name's Lotita Art, Valencia. (Catalogo).

1997 *Doce horas de luz*. Club Diario de Levante, Valencia. (Catalogo).

1996 *De ningún lugar a ninguna parte*. Galería My name's Lotita Art, Madrid.

El final de las vacaciones. Galería Rosa Hernández, Alicante.

1995 *Cuatro de Julio*. Galería El Caballo de Troya, Madrid.

1994 *El año del eclipse*. Muralla Bizantina, Cartagena. (Catalogo).

Galería My name's Lolita Art, Valencia.

1993 *Oh happy days*. Galería Zero, Murcia.

Tierra de gigantes. Casino de Cádiz, Cádiz.

1992 Galería Babel, Murcia.

1991 *Muerte de un galerista*. Galería DV, San Sebastián.

Museo Vacío. Diputación de Cádiz, Cádiz. (Catalogo).

Monumental y Pintoresco. Galería Callejón de la parra, Cartagena.

Exposiciones colectivas

2019 *Charris-Sicre*. Galería Yusto Giner, Marbella.

Fragments Urbans. Sala Parés, Barcelona.

2012 *Daar aan het eind Oostende*. Galería Trama, Barcelona.

2010 *Natura Silente*. Galería Gema Llamazares, Gijón.

2009 Art Santander'09. Stand Galería Trama, Santander.

2008 *Scope Basel*. Basilea, Suiza.

2007 *Salzillo 21*. Sala Verónicas, Murcia.

Ctyri spanelstí malíri, (Cuatro pintores españoles) Museo de Bellas Artes de Praga, Praga, República Checa.

Art Santander'07. Stand Galería My Name's Lolita Art, Santander.

ARTBRUSSELS'07. Stand Galería My Name's Lolita Art, Bruselas, Bélgica.

ARCO'07. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2006 Art Santander'06. Stand Galería My Name's Lolita Art, Santander.

ARCO'06. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2005 *Mirar no es suficiente*. Colección del Consejo Superior de Deportes, Palma de Mallorca.

Trafalgar: palabras y visiones. Palacio Provincial de Cádiz, Cádiz.

Síntesis. 5 años de becas Endesa, Madrid.

ARCO'05. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2004 ARCO'010 04. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2003 Art Chicago. Stand Galería My Name's Lolita Art, Chicago, USA.

ARCO'03. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2002 Año Internacional Gaudí. Galería Sicart, Barcelona.

Art Chicago. Stand Galería My Name's Lolita Art, Chicago, USA

ARCO'02 Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

Desnudos. Colectiva. Galería My Name's Lolita Art, Madrid y Valencia.

2001 *Canción de las figuras*. Itinerante. Bruselas, Bélgica.

ARCO'01. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

2000 Galería Ramón Sicart, Vilafranca del Penedès.

Metarealistas. Club Diario Levante, Valencia; Galería Trama, Barcelona (Catalogo); Spanish

Institute, Nueva York, USA.

Canción de las figuras. Itinerante. Autoridad Portuaria de Tarragona; Sala de Exposiciones

San Eloy. de Caja Duero, Salamanca; Instituto Cervantes, Roma, Italia; Museo de Arte

Contemporáneo de Panamá.

ARCO'00. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

1999 *Canción de las figuras*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ministerio de Cultura. Itinerante. (Catalogo).

ARCO'99. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

1998 *Imágenes para el recuerdo*. Ayuntamiento de Málaga, Málaga.

ARCO'98. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

1997 Cape Cod-Cabo de Palos. Muralla Bizantina, Cartagena.

Realidade-Realismos. Auditorio, Santiago de Compostela.

Periplos, Arte Contemporáneo. Itinerante. Cádiz, Palma de Mallorca, Pamplona, Valladolid y Santander.

ARCO'97. Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

VII Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo, Oviedo.

1996 XVI Salón de los 16, Círculo BBAA. , Madrid.

Colectiva de inauguración. Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

ARCO'96, Stand Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

1995 "Del levante y del poniente". Galería Marisa Marimón, Orense.

V Bienal de Pintura Ciudad de Pamplona. (Catalogo).

ARCO'95. Galería My Name's Lolita Art, Madrid.

1994 Muelle de Levante; Club Diario Levante y Circulo de BBAA; Madrid;

F. Pelaires, Palma Mallorca; Auditorio Padilla, Almería; S. Esteban, Murcia.

Bodegones. Galería My Name's Lolita Art, Valencia.

1993 *Creadores de un mar cercano*. Los Molinos del Río Segura, Murcia.

Colectiva Callejón de la Parra, Cartagena.

1992 *Artistas por la naturaleza*. Sala de exposiciones de Caja Murcia, Palacio Pedreño, Cartagena.

Babelaquia. Galería Babel, Murcia.

1990 Colectiva Callejón de la Parra, Cartagena.

1989 *5 Pintores*. Muralla Bizantina, Cartagena.

Becas y premios

2017 Premio Círculo Medina. Ayuntamiento de Fuente Álamo, Murcia.

2013 Premio Parlamento de La Rioja

2006 Premio de la Diputación XVIII Bienal de Pintura Ciudad de Zamora, Zamora

2004 Premio Caja Castilla la Mancha.

2003 Becado. VIII Beca Endesa por las Artes Plásticas, Teruel.

2002 V Bienal de pintura de Albacete. Seleccionado. (Catalogo).

2001 Premio Todisa de Pintura.

1998 Becado en la VI Convocatoria de Becas de Artes Plásticas. Fundación Marcelino Botín.

1997 Primer Premio Nacional de Artes Plásticas de Valdepeñas.

Seleccionado. Bienal de Pintura Vitoria-Gasteiz, Vitoria.

1996 XI Bienal de Artes Plásticas de Murcia, Iglesia de San Esteban,

Murcia. Adquisición de obra.

XXIII Premio Bancaixa de pintura, Valencia. Accesito pintura.

1995 IV Muestra Unión Fenosa, La Coruña. Adquisición de obra.

XXII Premio Bancaixa de pintura, Valencia. Mención honorífica.

V Bienal de Pintura de Pamplona. Adquisición d'obra.

1994 Premio Bancaixa de pintura. Valencia. Seleccionado.

1993 MURCIA-JOVEN 93. Premiado en Pintura. Sala Verónica, Murcia.

V Bienal de Pintura de Murcia. Iglesia de San Esteban, Murcia. Seleccionado.

1991 Seleccionado Villa de Fuente Álamo, Cartagena.

1990 Finalista MURCIA JOVEN Pintura. Asamblea Regional, Cartagena.

1989 Finalista Salón Nacional de Pintura. CAM, Murcia.

Primer Premio Certamen de Jóvenes Artistas. CAM. Murcia.

1988 Finalista del Certamen Jóvenes Artistas. CAM. Cartagena, Murcia y Lorca.

1987 Salón Nacional de Pintura. CAM, Murcia.

Finalista del Certamen Jóvenes Artistas. CAM, Cartagena.

